



Política y Cultura

ISSN: 0188-7742

politicaycultura@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Xochimilco

México

Sánchez Bringas, Angeles

Cultura patriarcal o cultura de mujeres: una reflexión sobre las interpretaciones actuales

Política y Cultura, núm. 6, primavera, 1996, pp. 161-168

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700611>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cultura patriarcal o cultura de mujeres:

una reflexión sobre las interpretaciones actuales

Angeles Sánchez Bringas*

Desde fines de los años sesenta las teóricas feministas inician su crítica política cuestionando la *naturalidad* de la feminidad, en particular de la maternidad. Esta se ha entendido como la piedra angular de la división sexual del trabajo que sienta las bases de las relaciones de poder que someten a las mujeres, independientemente de los grupos sociales a los que pertenezcan.¹ Durante la década

de los setenta, el feminismo analizó la maternidad a partir de una crítica a la familia como institución, exploró las prácticas del maternaje en distintas culturas y teorizó sobre las implicaciones sociales y psicológicas de las mujeres con hijos y sin hijos ante la maternidad. A mediados de los setenta se inicia un nuevo acercamiento, algunas feministas analizan la cotidianidad del maternaje,

* Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

¹ Durante la década de los setenta las antropólogas feministas se preguntaron si la opresión femenina constituye un elemento universal en las sociedades humanas; si bien no se ha llegado a ningún acuerdo, sigue siendo un interrogante por qué la maternidad es el núcleo de la división sexual del trabajo y de las relaciones de poder entre hombre y mujer en las culturas que conocemos. Olivia Harris y Kate Young (Comps). *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, 1979. Louise Lamphere. "Feminismo y Antropología", en Carmen Ramos (Comp.). *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM-Iztapalapa, 1991.

los sentimientos y los deseos alrededor de la maternidad y, en particular, la especificidad de la relación madre-hija(o).²

A partir de esta producción se desarrolla un debate alrededor de cómo entender la maternidad, si como producto de la cultura patriarcal, únicamente, o bien compuesta por aspectos culturales heterogéneos. En el presente ensayo me interesa reflexionar sobre tres propuestas o líneas para el análisis que se han desarrollado alrededor de esta discusión.

La primera propone entender a la maternidad como producto de la cultura patriarcal. La segunda la analiza como germen de una cultura de mujeres. Finalmente, la tercera la interpreta desde la diversidad y heterogeneidad cultural.

1) Maternidad y cultura patriarcal.

Esta propuesta es la más generalizada entre las latinoamericanas; supone que las sociedades han establecido una dicotomía entre cultura y naturaleza; por su *maternidad* la mujer ha sido culturalmente construida desde la naturaleza en oposición al hombre, construido desde la cultura. La mujer es cuerpo, pero paradójicamente no tiene control sobre su propia naturaleza, ésta es regulada y nor-

mativizada por la cultura del hombre. El cuerpo femenino confina a la mujer al mundo de la naturaleza, en la medida en que la mujer no decide sobre sus procesos biofisiológicos.

La relación primaria e indispensable entre la mujer y lo que crece o ha crecido en su seno no es suficiente para calificar este vínculo de maternidad en el sentido sociocultural de la palabra, es decir, tratándose de individuos de la especie humana. Si *dar la vida* no es todavía un riesgo cultural que cada mujer corre voluntariamente porque así lo ha decidido, esa vida será dada de forma natural, espontánea; naturalidad y espontaneidad de la naturaleza que el hombre orquesta a su modo, y donde la mujer obra como medio para un fin masculino, viéndose privada de ser ella un fin en sí misma.³

Este planteamiento propone que la maternidad parte de una capacidad biológica de las mujeres específica de su sexo, para constituirse en un género, con actividades, lugares, normas y conductas asignadas a las mujeres como propias e inscritas en la familia. La maternidad es también el núcleo básico de la identidad genérica: las mujeres viven una subjetividad dedicada a nutrir, comprender, proteger y sostener a otros. Franca Basaglia la describe como *cuerpo-para-otros*, y Marcela Lagarde como *ser-de y para-otros*.⁴ Además, las madres reproducen las identidades de género a través de la socialización de los hijos.⁵

² Una revisión sobre este debate entre feministas norteamericanas la elabora Ann Snitow. "Feminism and motherhood: an american reading" en *Feminist Review*, Londres, No. 40, primavera 1992, pp. 32-51.

³ Victoria Sau. "La ética de la maternidad", en Lola G. Luna (Comp.), *Mujeres y Sociedad*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, p. 178.

⁴ Franca Ongaro Basaglia. "La mujer y la locura", en *Antipsiquiatría y política*, México, Extemporáneos, 1978, pp. 159-180. Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1993.

⁵ Desde esta perspectiva, algunos grupos feministas han propuesto socializar las tareas propias de la maternidad y lograr que también los hombres ejerzan la crianza. Ver Ann Snitow. *Op cit.*

Para esta perspectiva teórica los contenidos culturales de la maternidad (patrones de comportamiento, normas, valores, símbolos, significados y subjetividades) están determinados por las relaciones de género y sirven para subordinar a las mujeres y para reproducir la cultura patriarcal. Dicho de otra manera, a partir de una diferencia biológico-sexual, que es la capacidad reproductiva de las mujeres, se construye un edificio sociocultural: el género, que define una identidad cultural y que se vive a través de la subjetividad. Para esta propuesta, no hay fisura en la lógica de esa construcción sociocultural, sino una continuidad que confunde y amalgama las categorías hembra-mujer-madre-femenino a través de un discurso producido desde la mirada del macho-hombre-padre-masculino.

A partir de esta definición de maternidad la mujer es colocada en el lugar de víctima de una *falsa conciencia* que la inscribe en la familia. Sin embargo, quedan sin interpretación significados y contenidos culturales heterogéneos y contradictorios que no caben en el continuum hembra-mujer-madre-femenino. Por ejemplo, en un estudio hecho entre costureras que confeccionan fajas y brassieres de marca, se encontró que la maternidad y el trabajo extradoméstico no son excluyentes en las vidas de estas mujeres. Por el contrario, existen varios significados maternos a partir de los cuáles ellas dan sentido a su entrada en la fábrica; asimismo, estas mujeres han desarrollado significados maternos que permiten romper con la familia de procedencia y organizar grupos domésticos basados en relaciones de amistad y solidaridad.⁶ Desde esta perspectiva, los significados de la maternidad se entienden únicamente en su

aspecto discriminatorio y de sometimiento sin tomar en cuenta su carácter movilizador que las saca del ámbito familiar,

2) Maternidad y cultura de mujeres.

Desde principios de los setenta Sherry B. Ortner comienza a esbozar la posibilidad de explicar el lugar de la mujer, como un lugar ambivalente con cierto juego de contradicción y diversidad. Sostiene que no hay una identificación directa de la mujer con la naturaleza, mientras que sí la hay del hombre con la cultura. Culturalmente, las mujeres son consideradas más próximas a la naturaleza y de ahí se desprende una posición intermedia: un lugar de subordinación, de mediación y de ambigüedad simbólica,

Si simplemente se considera como una posición *media* entre la cultura y la naturaleza, entonces se sigue considerando inferior a la cultura y, de ese modo, se explica el supuesto pancultural de que la mujer es inferior al hombre en el orden de las cosas. Si se interpreta como un elemento *mediador* en las relaciones naturaleza/cultura, entonces puede explicar en parte la tendencia no a simplemente desvalorizar a las mujeres sino a circunscribir y restringir sus funciones, puesto que la cultura debe mantener control sobre sus mecanismos -pragmáticos y simbólicos- de convertir la naturaleza en cultura. Y si se interpreta como un status ambiguo entre la naturaleza y la cultura, puede colaborar a hacer comprensible el hecho de que, en simbolizaciones e ideologías culturales concretas, se alinee en ocasiones a la mujer junto a la cultura, y que en todas circunstancias

⁶ Angeles Sánchez Bringas. "Maternidad, familia y trabajo femenino", Informe de Investigación, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, 1992.

suela asignársele significados polarizados y contradictorios dentro de un mismo sistema simbólico.⁷

Sin embargo, no es sino hasta los años ochenta que surge para el análisis una segunda alternativa propiamente dicha. Algunas feministas se preguntan abierta y claramente, desde distintas disciplinas, sobre las experiencias femeninas que salen de la lógica de la cultura patriarcal. Los estudios incluidos en esta perspectiva no constituyen una alternativa metodológica unitaria; sin embargo, coinciden en otorgar cierta autonomía al mundo de los significados maternos creados por las mujeres, y explican que éstos son devaluados y subordinados por el discurso masculino a través de las relaciones de género. En la experiencia diaria de ser madres, las mujeres tienen la posibilidad de crear discursos alternativos, de generar valores no jerárquicos y de construir un orden simbólico diferente.⁸ Esta perspectiva se pregunta por la creatividad cultural de las mujeres.

Para estos trabajos la maternidad no es sólo una derivación de condiciones materiales. Las investigadoras no niegan las relaciones de género ni la división sexual del trabajo, pero se plantean ciertas preguntas más allá de estas líneas interpretativas. Varios estudios en debate con el psicoanálisis proponen la existencia de un mundo simbólico femenino, no reconocido;

Deseo loco esta relación con la madres, ya que

constituye *el continente negro* por excelencia. Permanece en la sombra de nuestra cultura, es su noche y sus infiernos... Y si actualmente existe una tal polarización sobre los temas de la concepción y del aborto, ¿no será para escapar una vez más a la pregunta sobre qué ha sido de la relación imaginaria y simbólica con la madre, con la mujer madre; qué ha sido de esta mujer más allá de su papel social y material de reproductora de criaturas, de nodriza, de reproductora de fuerza de trabajo?⁹

Luisa Murara va más allá, propone un orden simbólico distinto al de la cultura patriarcal, un orden simbólico de la madre. Ella centra su análisis en la muy temprana infancia, momento en el que se desarrolla la vida de los signos a través de la relación con la madre. Murara parte de la propuesta de Kristeva de distinguir *la chora* como el receptáculo en el cual se llevan a cabo estos procesos iniciales pero, a diferencia de ella, propone que a la vez que se da este proceso se va estableciendo el orden simbólico. Sin embargo, este orden se oculta en el momento en el que se da la constitución del sujeto y el advenimiento del lenguaje articulado, al mismo tiempo, los hombres se apropian del poder femenino, de la *potencia materna*, destruyen la genealogía femenina y colocan a las mujeres bajo las genealogías masculinas. De ahí que para Murara sea fundamental rescatar ese orden simbólico primario para adquirir una voz y un espacio femeninos.

⁷ Si bien esta propuesta la hace en el contexto del debate sobre los universales de la subordinación femenina, debate que actualmente ha sido dejado de lado, quiero rescatar su propuesta de considerar a las mujeres con cierta autonomía simbólica. Sherry Ortner. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" en *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, 1979, p. 129.

La propuesta política que algunas representantes de esta perspectiva han enarbolado propone rescatar la maternidad y crear una nueva cultura desde lo femenino, desde la madre. Consideran la capacidad procreativa, la maternidad y el maternaje, como una fuente de poder que no hay que entregar a los hombres.

⁹ Luce Irigaray. *El cuerpo a cuerpo con la madre, el otro género de la naturaleza, otro modo de sentir*, Barcelona, Lasal, 1985, p. 7.

La antigua relación con la madre nos da un punto de vista duradero y verdadero sobre lo real, verdadero no en términos de la verdad correspondencia, sino de la verdad metafísica (o lógica), que nos separa ser y pensamiento, y que se alimenta del interés recíproco entre el ser y el lenguaje. Aprendemos a hablar de la madre y esta afirmación define quién es la madre/qué es el lenguaje.¹⁰

Esta línea de pensamiento abre la posibilidad a la existencia de contenidos culturales heterogéneos: unos que se desprenden de la cultura patriarcal y otros que pertenecen a la cultura de las mujeres. Sin embargo, los planteamientos de estos trabajos son generales y no se han llevado al análisis empírico, quedan todavía muchas preguntas por considerar, ¿realmente no se han reconocido o nombrado los significados culturales generados por las mujeres?, ¿dónde están estos contenidos culturales femeninos?, ¿qué relaciones se dan entre los contenidos generados por la cultura patriarcal y las formas culturales generadas por las mujeres? Por ejemplo, para el caso de las costureras,¹¹ ¿cómo explica esta perspectiva la contradicción entre los contenidos maternos que estructuran formas sociales basadas en relaciones igualitarias, cómo los grupos domésticos formados por amigas, y los contenidos maternos que dan significado a las relaciones desiguales de pareja?

3) La conformación cultural heterogénea de la maternidad.

La tercera propuesta está constituida por los estudios que a través del análisis empírico intentan rescatar la heterogeneidad de los contenidos culturales relacionados con la maternidad, y romper con la explicación unversalizante que construye los contenidos hembra-mujer-madre-femenino, como un todo.

Un grupo importante de estos trabajos se ha dedicado a analizar la especificidad cultural de la maternidad. Las investigadoras proponen la existencia de diversos contenidos y significados culturales asociados a experiencias distintas de maternidad.¹² Nancy Scheper-Hughes,¹³ en un estudio que hizo entre mujeres de una ciudad perdida al nordeste del Brasil, exploró las creencias, sentimientos maternos y prácticas de crianza en una población con un elevado índice de mortalidad infantil. Encontró que entre estas mujeres se vive la distancia e indiferencia maternal hacia los infantes que ellas juzgan demasiado débiles o vulnerables para sobrevivir a las condiciones perniciosas del lugar. Argumenta que es el contexto económico y social el que da forma a la expresión de los sentimientos maternos y a los significados culturales de amor maternal y de muerte infantil, y determina las experiencias de vínculo, separación y pérdida.

¹⁰ Luisa Murara. *El orden simbólico de la madre*, Madrid, horas y Horas, 1994, p. 47.

¹¹ Angeles Sánchez Bringas. *Op. cit.*

¹² Un estudio histórico central en esta línea es el trabajo de Elizabeth Badinter. *Mother love: myth and reality*, Nueva York, Macmillan, 1980.

¹³ Nancy Scheper-Hughes. "Culture, scarcity, and maternal thinking: Maternal detachment and infant survival in a brazilian shantytown", en *Ethos*, Journal of the Society for Psychological Anthropology, Washington, No. 4, Vol 13, Invierno 1985, pp. 291-317.

Otras investigadoras buscan los significados de la maternidad a partir de un esquema polar que va de lo tradicional a lo moderno.¹⁴ Han identificado dos marcos conceptuales de significados: uno que corresponde a la concepción tradicional de la mujer en su relación con la procreación, el maternaje, la familia y la pareja; y el otro que implica la modificación de las antiguas concepciones a favor de una idea *moderna* de familia (pocos hijos), maternidad (cuyo objetivo es el desarrollo óptimo afectivo e intelectual de los hijos) y/o pareja, vinculada a cambios socioeconómicos vividos en años recientes.

Antonella Fagetti¹⁵ y Soledad González¹⁶ encuentran en distintas poblaciones rurales del país que, entre mujeres mayores de 30 años, la maternidad es muy apreciada y constituye el núcleo de la identidad femenina; sus significados están consfruidos a través de los valores de sacrificio, dolor, abnegación y entrega. Fagetti en su estudio sobre campesinas poblanas se interesa en el entrecruzamiento de valores culturales, en particular los religiosos, con los significados maternos. Por su parte, González analiza el proceso de internalización de modelos culturales y de las relaciones familiares vividas entre mujeres de una comunidad campesina del estado de México.

Ambas autoras nos muestran la maternidad como una experiencia compleja. Antonella Fagetti señala que ésta implica intensidad y diversidad afectiva, la entiende como un espacio que estructura y define su papel en la sociedad. También

subraya cómo esta significación de la maternidad se expresa a través de un patrón reproductivo particular que conlleva embarazos consecutivos a lo largo de la vida reproductiva de las mujeres,

Por su parte, Soledad González habla de los espacios y tiempos culturalmente aceptados para las mujeres de la comunidad; éstos involucran actividades directamente productivas o que están vinculadas a los rituales públicos o privados, y que benefician directamente a la familia. Los modelos culturales se ven asimilados en una imagen o autopercepción como víctimas pasivas que tienen las mujeres de sí mismas. Sin embargo, nos dice la autora, en los mismos relatos se pueden detectar ámbitos en los que estas mujeres desarrollan estrategias para influir y modificar sus relaciones familiares; como serían, en la educación y el trabajo de los hijos, en la crianza, en la economía de los afectos, etc.

Las dos investigadoras distinguen cambios en algunos significados y prácticas de la maternidad entre las nuevas generaciones. Soledad González señala que las mujeres jóvenes, a diferencia de sus padres, buscan transformar las relaciones familiares y superar el modelo autoritario en el que la mujer tenía un papel subordinado al hombre. Por su parte Antonella Fagetti muestra la aparición de nuevas concepciones en relación a lo que se espera de los hijos en la vejez y a la incorporación de la educación escolar como parte de la crianza, lo que eleva sus costos. Se refiere también al somero y reciente uso de anticonceptivos. Ambas atribu-

¹⁴ Soledad González, "La maternidad en la construcción de la identidad femenina", en Vania Salles y Elsie Me Phail (Comps.), *Nuevos textos y nuevos pretextos*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 147-173. Antonella Fagetti, "Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural", en Soledad González y Vania Salles (Comps.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 301-337. Norma Fuller, *Los dilemas de la femineidad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, 232 pp.

¹⁵ Antonella Fagetti, *Op. cit.*

¹⁶ Soledad González, *Op. cit.*

yen las transformaciones a los cambios socioeconómicos de la comunidad. Antonella Faggeti hace especial énfasis en la introducción de un discurso moderno en torno a la familia pequeña difundido por los médicos de la clínica de salud, los medios de comunicación y los emigrantes que mantienen su vida familiar en el poblado.

Ninguna de las dos autoras explica la dinámica que genera, entre estas mujeres, la heterogeneidad de los significados maternos, simplemente los dejan a nuestra reflexión. Pudiera ser que las campesinas poblanas menores de 30 años que toman anticonceptivos y que desean tener pocos hijos hayan modificado sus concepciones sobre su experiencia de embarazo, de relaciones erótico-sexuales y de maternaje como fuente principal de experiencia afectiva, o bien que estas mujeres vivan la maternidad a través de significados que no son necesariamente coherentes. ¿Pueden convivir tres certezas contradictorias: el deseo de tener pocos hijos, una visión del embarazo como un estado que proporciona salud y de la ingravidez como un estado de enfermedad, y el hecho de vivir como pecado el placer erótico desvinculado de la concepción?

Norma Fuller,¹⁷ en su estudio sobre la identidad femenina entre mujeres peruanas de clase media, analiza los discursos tradicional y moderno para explicar la coexistencia de distintas definiciones sobre la feminidad, señalando que algunas de estas definiciones entran en contradicción y en competencia.

Por un lado, el ámbito de la feminidad que se refiere a la maternidad y a la sexualidad está regido por el discurso tradicional. Las entrevistadas, nos dice Norma Fuller, consideran a la maternidad

como la experiencia más importante en la vida de las mujeres: es la que diferencia el lugar social y la forma de sentir de las mujeres respecto de los hombres. Por otro lado, las transformaciones socioeconómicas que experimentan estas mujeres, en particular la participación en la esfera laboral, las coloca en un permanente conflicto al precipitarlas a empleos precarios y devaluados, a una visión sexual del trabajo que las agobia y a una vida de pareja inestable e insatisfactoria.

En un intento por dar congruencia a sus vidas las mujeres peruanas, nos dice la autora, construyen su identidad combinando viejos elementos del discurso tradicional con nuevas demandas del discurso moderno,

Para resumir, esta línea de análisis no sólo niega la existencia exclusiva de significados patriarcales en torno a la maternidad sino que, al hacer estudios empíricos de culturas específicas, rebasa el ámbito familiar en el análisis. Es indudable que la maternidad es un elemento constitutivo de la familia, pero esto no significa que la maternidad sólo pueda entenderse a partir de la familia o que esté supeditada a ésta.

Estudios empíricos han mostrado que varios aspectos de este fenómeno pertenecen a ámbitos distintos del familiar, y por lo tanto, no necesariamente siguen la lógica de la familia. Por ejemplo, el deseo de embarazo o la experiencia erótico sexual pertenecen al ámbito del sujeto, mientras que procesos como el lenguaje del cuerpo, la transmisión del lenguaje o la evocación de los sentimientos maternos, van más allá del espacio familiar y nos remiten al intercambio de símbolos culturales con otras esferas de la vida social. Explicar qué significa para las mujeres tener hijos e

¹⁷ Norma Fuller. *Op. cit.*

hijas exclusivamente a partir del lugar que ocupa la madre en el interior de la familia, oscurece varias áreas del mundo simbólico que vivimos las mujeres a través de la maternidad.

Es cierto que esta perspectiva ha permitido pensar la maternidad como una experiencia cultural en la que se anudan estructuras de significados que son diversas, heterogéneas, a veces contradictorias y que salen del ámbito familiar. Sin embargo, en su mayoría, los estudios siguen considerando a las mujeres como simples reproductoras de identidades creadas por instituciones sociales: instituciones tradicionales vs. instituciones modernas. Es decir, estas investigaciones imaginan una relación unidireccional que va de los significados y contenidos culturales hacia las mujeres. ¿Será que las mujeres participamos únicamente en el proceso de reproducción de significados y representaciones maternas?

En resumen, en los estudios de género aparece la maternidad como una problemática de la cultura con requerimientos teórico-metodológicos específicos. El importante desarrollo de las investigaciones en este campo, y sus distintas propuestas, ha permitido pensarla de manera compleja y diversa.

Los estudios sobre maternidad nos presentan un ámbito de la vida de las mujeres que a la vez es privado y público, que atañe a las mujeres en lo particular, pero que es construido también desde las políticas estatales; pertenece al orden de la

subjetividad, pero a la vez se da a través del contexto cultural; ocurre en el ámbito de la familia, pero lo rebasa y se introduce en los ámbitos simbólicos de la cultura en general. Me refiero a la maternidad como experiencia de mujeres particulares pero vivida a través de la cultura; un proceso biosociocultural a través del cual las mujeres se embarazan, tienen hijos, los crían. Comprende las actividades, las conductas, los discursos, los lugares y los significados que se producen mediante este proceso. Consiste, por un lado, en la procreación como un hecho cultural y, por otro, en la construcción cultural del infante,

Sin embargo, uno de los aspectos que creo queda por resolver para el análisis, en particular para el análisis empírico, es la compleja relación entre las mujeres y la cultura. La pregunta cultura patriarcal o cultura de mujeres sigue generando problemas a la investigación.

Hasta el momento, los estudios sobre la problemática cultural de la maternidad se han centrado en los mecanismos de la cultura que someten, controlan y conforman las identidades de las mujeres y su maternidad, es decir, en el análisis de los espacios de reproducción simbólica. Queda por abordar el otro lado de la moneda: cómo entender a las madres no sólo como reproductoras de valores y conductas genéricas, sino como posibles generadoras de significados, cómo investigar la forma en que las mujeres creamos significados.